

ct

Mariquita aparece ahogada en una cesta

de
Juan García Larrondo

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE:

(Por orden de aparición)

*ABDUL Y OTROS MARINEROS**MARIQUITA**ANGELITOS DEL CIELO**LA VIRGEN**NURIA**VALERIA**JUAN**EL SUBINSPECTOR**CHARI**EL CARTERO**LAS VECINAS EN BATA*

PROPUESTA INTERPRETATIVA:

PERSONAJE 1: ABDUL / JUAN

PERSONAJE 2: MARIQUITA

PERSONAJE 3: LA VIRGEN

PERSONAJE 4: NURIA / MARINERO / ANGELITO

PERSONAJE 5: VALERIA / MARINERO / ANGELITO / CARTERO

PERSONAJE 6: CHARI / SUBINSPECTOR / MARINERO / ANGELITO

El texto está estructurado en cuatro actos, aunque éstos no tienen por qué suponer interrupción alguna ni durante su lectura ni su representación. La escenografía, el vestuario y el posible doblete de los personajes (VER PROPUESTA ARRIBA) quedan abiertos al director o a los actores que trabajen con la obra, de la misma manera que pueden ser susceptibles de cambio determinadas escenas, a fin de que la historia logre perpetuar su actualidad tras el paso del tiempo, para el cinismo que vendrá, y para la inspiración que pueda despertar en mentes más lúcidas que la mía.

ACTO PRIMERO
“MARIQUITA...”

Noche de octubre lunar sobre un muelle industrial del sur. El agua se refleja sobre la proa del carguero “Al -Iskandarîyah”. Amarras, norays, bidones y otros enseres propios de un puerto. Música enigmática. Se divisa el resplandor de un faro cercano y se oyen, de fondo, el chapoteo de un mar de plástico y una emisora lejana de radio magrebí.

Unos MARINEROS árabes reposan charlando sobre unas redes. Sobre impresionadas en el casco del buque aparecen mientras tanto los títulos de crédito de lo que también podría ser el principio de una película de suspense. Entra por un lateral MARIQUITA, mujer madura, pelo corto, vestida con prendas estrechas y descoloridas por el paso del tiempo. Su aspecto es sobrecogedor a la vez que divertido. En su cara hay necesidad, miedo y desesperación. Los marineros, que advierten su presencia, comienzan a bromear. Mariquita limpia su cara y sube insinuante su falda. Es obvio que ella no es una “profesional”. Más bien es otra la historia que la impulsa a entregarse. Uno de los marineros se incorpora y se sitúa frente a ella, provocativo, mientras el resto de sus compañeros observan, entre bromas, el ritual de apareamiento. Mariquita se le acerca, temblando, pero decidida. El marinero comienza a magrearse el paquete, luego coge la mano de Mariquita - que, en un principio, se muestra recelosa hasta acabar cediendo- y la arrastra hacia su miembro, obligándola a acariciarle. Mariquita, como queriendo acabar pronto, desabrocha la bragueta del marinero y, con la mano dentro del pantalón, comienza a masturbarle. El chico se estremece ante un inminente orgasmo que evita deteniendo la mano de la mujer. Excitado, agarra con fuerza a Mariquita y la arrastra hacia el barco. La música ha subido de volumen y recuerda algún ritmo étnico. Se enciende un ojo de buey. Mientras, los marineros que quedan en tierra, se incorporan y, entre bromas lascivas, suben también al barco. Al cabo de unos segundos de inquietante silencio se oyen los gritos de Mariquita...

MARIQUITA

¡Ay!. ¿Qué haséi? ¡No, no! *(Risas y golpes)*. ¡De uno en uno! ¡Con los tres no! ¡Dejarme en pa, cabrone! ¡Fuera de aquí! ¡Socorro! *(Voces en árabe de recriminación)*. ¡Y una mierda! ¡Que no tío, que no te la mamo! *(Más gritos y golpes. Mariquita con la boca llena)*. ¡Ay, soltarme! ¡Por la boca no, por Dio! ¡Por la boca no! *(Se oye un desgarrador grito árabe)*. ¡Socorroooooo! *(Dos de los marineros salen abrochándose los pantalones, dando empujones a Mariquita hacia la cubierta. Uno de ellos se duele en sus partes y aparece con las manos ensangrentadas, al igual que la boca de Mariquita, que está histérica y casi desvestida. Los marineros discuten entre ellos: en árabe, naturalmente. El herido, furioso, la abofetea y, ayudado por el segundo, la arrojan al mar. Mariquita grita. Tras la caída y el salpicón de agua, sólo se oyen sus gritos de ahogo y sus chapoteos)*. ¡Socorro!. *(Traga agua)*. ¡Por Dio, que no sé nadá! ¡Por lo que más querái, sacarme de aquí!... ¡Por favooooo!.. *(Glubs...)*.

Los marineros rien, salvo uno de ellos, el tercero (Abdul), que se muestra nervioso y asustado e increpa a sus compañeros para que dejen las bromas y salven a la mujer. Ante la pasividad de éstos y los, cada vez más, débiles grititos de Mariquita, agarra un salvavidas y hace intento de lanzarlo. El marinero herido se lo impide. A su vez, agarra una gran cesta llena de ropa sucia y la lanza al mar. Continúan las risas. El tercer marinero lloriquea. Un silencio sepulcral invade repentinamente el ambiente. Cesan las risas. Los marineros miran al agua, que vuelve a sonar con monotonía. A lo lejos truena la sirena de un barco. Se miran asustados y, llenos de miedo, retroceden al interior del carguero. El tercer marinero coge el bolso y la documentación de Mariquita y sale tras ellos.

Por un instante se detiene el tiempo. Silba un extraño viento color fucsia. Música celestial. El cielo, nocturno y azulado, cambia de color. De las Alturas descienden unos ANGELITOS que parecen figurillas de escayola recién pintadas. Tras ellos aparece la VIRGEN, una figura barroquísima, cargada de abalorios y una reluciente y gran corona. Al tomar tierra, cansada por el peso de sus joyas, se sienta exhausta sobre uno de los norays, quitándose la corona y secándose el sudor con un pañuelo. Los Angelitos la observan. Ella se detiene y los recrimina.

VIRGEN

(Despótica). ¿Qué coño miráis? ¿A qué estáis esperando? ¡Vamos, sacadla que se va a arrugar como un garbanzo! (Los Angelitos, aterrorizados, se instalan sus gafas de buzo, sus aletas y obedecen la orden, lanzándose al agua). ¡Cuánto incompetente, madre mía! (Con una repentina muestra de desagrado). ¡Qué peste! (Saca de su traje un pulverizador y rocía el aire. Los angelitos salen chorreando del agua, arrastrando con dificultad la gran cesta de la que únicamente sobresalen los pies de Mariquita, ya difunta. La Virgen se corona de nuevo. Los angelitos llevan la cesta ante la Virgen, ésta se acerca con asco y desidia). Está bien muerta, ¿no? (Un angelito asiente). Bueno, pues venga... ¡A trabajar!

Los angelitos cambian el decorado. Progresivamente va desapareciendo todo rastro del muelle y apareciendo el interior de una casa modesta, algo obsoleta. Una radio puesta, un televisor, revistas pornográficas esparcidas por la mesa, floreros de plástico, lámparas de colorines y, casi como flotando en el espacio, algunas fotos antiguas y el típico lienzo de un paisaje alpino amarillento. En un lateral hay un gran cuadro de la Virgen, en actitud de éxtasis que, evidentemente, representa a la misma actriz que la interpreta. A su pié, algunos angelitos de escayola, un costurero y demás objetos de adoración familiar. Este rincón aparecerá sutilmente iluminado con una luz especial. En algún lugar hay un telar con labor de hilo por terminar y un par de grandes espejos de salón. Sobre un “magnífico” sofá de flecos dorados reposa la guía telefónica, y junto a él, una mesita con el teléfono y una foto de Mariquita con su marido Juan. Mientras se produce el cambio se desarrolla la siguiente escena. De fondo, puede sonar un bolero o una copla con una letra significativa.

VIRGEN

(Acercándose a Mariquita). ¡Hija de mi vida cómo te han dejado! En fin... (Mira el reloj). Lo siento pero no tengo tiempo para preámbulos y parafernalias, así que... ¡¡Hete aquí el milagro!!... (Música grandilocuente. Rayos y relámpagos. Instantes después los pies de Mariquita comienzan a moverse. La Virgen, cansada, se sienta sobre un noray justo en el momento en que un Angelito lo iba a sustituir por una silla del mobiliario. El Angelito la incordia para que se levante. La Virgen obedece de mala gana. Tocándose la corona). ¡Anda que hoy me tenéis ya hasta la coronilla! (Observa a Mariquita que mueve insistentemente los pies). Y tú a qué esperas, ¿guapa? (La cesta se tambalea. La Virgen aprovecha un momento de distracción de los angelitos para dar una virginal patada a la cesta que se desploma hacia el suelo. Ante la propia imposibilidad de salir de Mariquita, la Virgen la ayuda a desatascarse de la cesta que la aprisiona. Por fin, totalmente empapada y descompuesta, Mariquita sale de la cesta, vomita un poco y mancha sin querer a la Virgen). ¡Aaaaahgrhhh!. ¡Desgraciada! ¿Tú sabes lo que cuesta este modelito? (Asqueada, saca un paquete de cleeneex y se limpia insistentemente la mancha). Bueno, ya estoy harta, ¿eh? ¡Levántate y anda! ¡¡Venga!! (Mariquita, totalmente zombi, obedece). Así, como las niñas buenas...y, ahora, siéntate. (Como no lo hace, la Virgen la empuja y cae sentada en el sofá. Le pasa la mano por delante de los ojos, pero Mariquita continúa absorta. La Virgen reniega). ¡Anda, anda, que Dios te lo manda!

Mariquita abre y cierra los ojos. Observa a la Virgen perpleja y extasiada, que le saluda, bromista. La mira más detenidamente y luego la compara con la del cuadro. No da crédito. Luego se arrodilla.

MARIQUITA

¡Ay, Virgensita! *(Eructa)*. ¡Virgensita de mi arma!

VIRGEN

¡Ya era hora!

MARIQUITA

(Débil). ¡Unos moro! ¡Unos moro que man tirao del barco! Y... y... ¿Aónde estoy, mare mía? *(Reconoce su casa)*. ¡En el infierno, míralo! ¡Por mala! ¡Yo lo sabía! *(Llora)*. ¡Sabía que el infierno iba a sé iguá que mi casa! *(Aterrorizada)*. ¡Ay, Dios mío, noooo! *(Suplicante, a la Virgen)*. ¡Castigarme de otra forma, pero perdonarme por lo meno lo que me queda de hipoteca!

VIRGEN

¡No seas tonta! Si no estás en el infierno: estás en tu casa...

MARIQUITA

(Desconcertada). Pero... ¿Y los moro? ¿Y el barco?

VIRGEN

¡Todo tramoya de quita y pon!

MARIQUITA

Espera, espera... ¿Me estaré vorviendo loca, mare mía? (*Cogiendo la foto de ella con su marido, reconociendo sus cosas, se levanta con torpeza*). Un momento... ¿Esto qué e? De cachondeo, ¿no? ¿Un programa pa la tele? Vamo a ve... ¿Usté quién e? ¿Qué está hasiendo en mi casa? (*Asustada, mira hacia todos lados*).

VIRGEN

(*Poniéndose la corona*). ¿Quién voy a ser? Creo que resulta evidente, ¿no? ¡Soy la Virgen!

MARIQUITA

(*Incrédula*). Ya. (*El retrato de la Virgen se ilumina con fuerza*).

VIRGEN

Cálmate, Mariquita. (*Mariquita se detiene frente al retrato de la Virgen, la compara, desquiciada*). He venido a salvarte, a darte una oportunidad.

MARIQUITA

(*Todavía asustada*). Sí, claro... Lo único que me fartaba.

VIRGEN

No seas blasfema. ¡Soy yo! Si lo llego a saber, paso de tanta ostentación y vengo un poco más cómoda.

MARIQUITA

(*Confundida, se pellizca*). Esto no está pasando...

VIRGEN

¡Que sí, tonta! (*La pellizca ella misma, haciéndole cosquillas*). Con la de veces que has suplicado un milagro y hoy que te acaece, ¿no lo crees?

MARIQUITA

(*Santigiándose*). ¡Por Dio, qué cosa más grande! ¿En serio?

VIRGEN

¡Pues claro! Vamos a ver... ¿quién eres?

MARIQUITA

¿Yo? (*Acomplejada*). Pues... no sé...

VIRGEN

¡Hija! ¿No sabes tu nombre?

MARIQUITA

Bueno, sí... María del Carmen Vargas Hortelano.

VIRGEN

Para abreviar, Mariquita Vargas, ¿no es eso? (*Mariquita asiente*). Estás en el paro y hace un mes que Juan, tu marido, te abandonó después de años de mentiras y de un matrimonio que hacía tanta agua que, ya ves, has terminado ahogándote... (*Mariquita va encogiéndose cada vez más*). Tienes una hija que no te llama nunca y una situación económica lamentable. Todo eso junto, ¿qué significa?, ¿eh? (*Mariquita no puede ni hablar*). ¡Insatisfacción! ¡Vacío! ¡Bueno! ¡El típico trastorno ansioso depresivo que tiene todo el mundo! (*Mari asiente*). Pero, claro, como tú tienes que ser más que nadie y no tienes ni ilusión ni ganas de vivir, resulta que te echas a la calle y... ¡Hala!... ¡A mendigar cariño por los muelles! (*Riñéndola*). ¿Eso se hace? ¿Eh? Muy mal, Mari. ¡Feísimo por tu parte! Menos mal que ahora viene el final, que es donde yo entro en acción... He venido para resucitarte, para darte una última oportunidad. No para que te vengues, sino para que perdones. Para que entres en la eternidad con el corazón henchido de amor. ¡En pié! (*Mariquita, como una colegiala, obedece*). ¡De rodillas! (*Maternal*). Ya se acabó aquí tu camino hacia el Calvario. Esta cesta ha sido tu cruz, tu lecho de muerte en el cieno del muelle. Mariquita, escúchame... ¡Estás muerta! ¡Apareciste ahogada en una cesta! (*Mariquita parece que va a desmayarse*). ¿Te has enterado? ¿Has comprendido lo que te he dicho?

MARIQUITA

Yo... no... no sé... ¿En serio estoy muerta? (*Tiembla*).

VIRGEN

¡Absolutamente! Pero eso ahora da igual: Lo que debes tener claro es que dispones de tres días para ultimar todo cuanto dejaste pendiente, para comprender a aquellos que odias y para abandonar este mundo, lleno de batallas, en paz. Dentro de tres días, exactamente, resucitarás definitivamente y te vendrás conmigo. Eso sí, ahora, cuando me haya ido, no recordarás absolutamente nada de lo que te he dicho. ¡Ea, pues ya está! (*Se levanta con pesadez. Hace intento de salir*). ¡Huy, qué cabeza la mía! Que sepas que la policía te va a dar la lata, porque resulta que, uno de los moros, el muy tonto, se conoce que arrepentido, lo ha largado todo y... ¿y yo por qué te cuento todo esto si cuando me vaya no te acordarás de nada? (*Amenazadora*). A ver como te portas, ¿eh? ¡Hay que ver lo que charlo! ¡Hala! (*Ríe. Da unas palmaditas, volviéndose*). ¡Niñoosooooos!. ¿Dónde estáis repugnantes querubines?

MARIQUITA

(*En Babia*). Pero...

Mariquita contempla como se marchan la Virgen y los angelitos. Instantes después se desploma sin sentido sobre el sofá. Música celestial. Se encienden el televisor, la radio y un par de lámparas en plan "Poltergeist". Suena el teléfono varias veces. Mariquita empieza a reaccionar, dolorida, como si le hubieran dado una paliza. Se incorpora, mareada, pero cuando va a coger el teléfono, deja de sonar. Destrozada, se sienta en el sofá, justo encima de la guía telefónica. Recoge la fotografía de ella con su marido. Primero la abraza con pasión, pero luego la tira con desaire. Se reconforta. En efecto: no recuerda nada. Llaman a la puerta insistentemente.

MARIQUITA

¿Aónde coño habré dejao yo la guía? (*Empujones a la puerta*). ¡Ay, joé, ya va! (*Al levantarse le da un mareo y tira la radio*). ¡Oi, por Dió! (*Nuevos empujones a la puerta*). ¡He dicho que vaaaaa!

Al abrir la puerta, entra como un rayo NURIA, sentada sobre una silla de ruedas.

NURIA

¡Chocho, menos ma que abre!

MARIQUITA

(*Atónita, sin cerrar la puerta, contempla a Nuria*). ¿Qué hase tú aquí? (*Pausa. Nuria ni se inmuta. Mariquita acaba dando un portazo, impotente*)

NURIA

(*Como si no fuese con ella*). ¡Hay que ve cómo lo tiene to! ¡Y qué mala cara tiene joía! ¿Está mala? (*No la deja contestar*) ¡Po yo vengo fatá! Anda, dame agua. (*Enciende desesperadamente la colilla de un porro, lastimosa*). No aguanto má. ¡No soporto está to er día aquí sentá! (*Mariquita va a por el agua. Sale y se la ofrece con desgana*). ¡Ay! ¡Bruta! (*Rompe a llorar, reniega*) ¡Qué mala suerte, Mari! ¡Man vuerto a robá er borso!... ¡Y ensima tenía aentro por lo meno saís gramo de coca!... (*Berrea, macarra*).

MARIQUITA

(*Exagerada, con falsedad*). ¡Vaya por Dio! (*Le quita el vaso con brusquedad*). ¡Trae, que te lo lleva! ¿Y también tenía aentro el carné y to? (*Nuria asiente gimiendo*). Mu bien, a ve si hay suerte y te detienen de una puñetera ve.

NURIA

No quiero ni pensarlo. Fíjate que pensaba venderle la coca a mi madre pal bar y asín, pagarle lo que le debo a mi hermano er Cheli pa que no me pegue má. (*Melodramática*) ¿Y qué hago yo ahora, Mariquita?

MARIQUITA

(*Sentándose otra vez sobre la guía*) ¡Ni idea! A mi no me cuente tu vida porque yo también he perdío er borso, asín que ya estamo empatá. Lo he perdío to: el dinero, las direcsione... y no ma acuerdo ni del número nuevo de mi madre. ¡Cómo está tol santo día cambiándose de compañía! Bueno está. ¿Y quién se habrá llevao la guía?

NURIA

¿Tu guía? Po si me parese haberla visto al entrá.

MARIQUITA

Tú que va a ve ni que va a ve, si llevo toa la mañana buscándola...

NURIA

¿Cómo va a encontrá ná con el desorden que tiene, niña? ¡Hay que ve la casa! ¿Y estos charco? ¡Ay, Mariquita, qué rara está! ¿Tú ta fijao bien la cara muerta que tiene?

MARIQUITA

¡No me extraña! Con to lo que tengo ensima...

Nuria se pone a ver las revistas pornográficas, impotente.

NURIA

(Acomodándose). Chocho, siempre está quejándote. ¿Qué te pasa ahora?

MARIQUITA

(Triste). Po lo de siempre, Nuri... Que despué de dos semana, ayé por fin me llamó Juan... Pero no pa preguntarme si estoy bien o si ha llamo la niña, no, de eso ná. Me llama pa desirme que le prepare toa sus cosa, que va a vení a llevársela... *(Llora).* Y que se va pa siempre...

NURIA

Hija, Mari. Ensima de puta, apaleá...

MARIQUITA

(Dolida). ¿Putá? ¿Tú qué sabe, desgraciá? ¡Que lo único que he hecho es darme una vuelta por el muelle, coño! *(Desconfiada)* ¿Ya tan ido con el chismorreó? ¡Qué asco de vecinas! *(Nuria alucina, no sabe de qué va)* Pues mira, sí. Por primera ve en mi vía me echao a la calle yo también como una buscona: no íbai a sé ustede las única. *(Nuria la mira asombrada).* ¡Sí, yo! Y por poco acabo muerta ajogá en una playa. No me pregunte cómo, porque no tengo ni idea. Sólo sé que me tiraron al agua y que despué man tenío que sacá y traerme hasta aquí. *(Silencio, se miran, como si no dieran crédito. Nuria flipa. Mari se encoge de hombros)* Así, cómo te lo estoy diciendo. Sé que suena raro, pero no tengo otra explicación. *(Dolida)* Por que yo sí que lo estoy pasando mal, Nuria. No tengo ni un duro y, lo más increíble: via llamá a mi madre pa pedirle algo prestao y se me orví el número del teléfono... y ahora... ¡Ahora no sé aónde carajo he puesto la guía, mardito sea mi corasón!

NURIA

Tú, tranquila, Mari, que tampoco es pa tanto. Además, que pa eso estamos las amiga y aquí estoy yo pa lo que hag...

MARIQUITA

(Incrédula) Perdona, guapa, pero tú está aquí porque ahora mismo la polisía tiene que está registrándole el bá a tu madre y torturándola pa que hable y diga aónde está tú.

NURIA

(Asintiendo) Puede. Pero mientras torturen a mi madre, a mi to lo demá me da iguá. Lo que me duele es que piense que te estoy utilizando pa ocultarme de la polisía. Si cree eso, me marchó ahora mismo...

MARIQUITA

Sí, y tal y como lo pienso te lo digo. Así que... ¡Vete!

NURIA

(Se retuerce, duda). Bueno, me via quedá un ratito... no quiero abandonarte en un momento tan difisi como éste... Consuélate conmigo. Al meno tu puede corré y saltá como una mona, pero mírame a mí, asquí sentá hasta que me muera...

MARIQUITA

Por mí, sis quiere, ahora mismito te tiro por la escalera y te ajorro así sufrimiento. ¡Menudo chollo tiene tú con el carrito!

Suena el teléfono. Nuria lo coge rápidamente. Mariquita se lo arrebata, tapando el auricular

MARIQUITA

Pero, ¿qué hase? ¡Trae pacá peaso puta, que no es tuyo! *(Habla al teléfono, con brusquedad).* ¡Diga! Sí... ¿Pa qué? No má...no pasa ná, que sí mamá... *(Se le enfurruña el gesto).* ¡Eso! ¡Mira que bonito!... Y yo que me pudra asquí metía, ¿no? Vale... Pos por mí, os podei matá mañana mismo en un accidente de carretera... ¿Que no me ponga así? Mira má,... ¡muérete! *(Cuelga, soberbia. Nuria la contempla asombrada).* Yo no quiero na de nadie. *(Se levanta y se marcha a la cocina).*

NURIA

(Gritando). ¿Era tu madre?

MARIQUITA

(Ruido de cacharros. Murmura). Sí.

NURIA

(Registrando por los cajones. Coge todo lo que tenga valor). Pos hija, nadie lo diría.

MARIQUITA

(Desde la cocina). A ve cómo te sentaría a ti que te dijeran que se van de viaje pero que tú no puede i porque no cabe en el coche.

NURIA

Bueno, ¡me lo han dicho ya tantas vese! Por sierto, le podía habé pedío el dinero, ¿no?

MARIQUITA

(Volviendo, secándose las manos). También es verdá. ¿Por qué coño no me habré metío la lengua en el culo? *(Se derrumba cansada en el sofá).* ¡Estoy jarta! *(Se desespera).* ¡A vé cómo termino yo ahora el mé! *(Se da cuenta de que está sentada sobre la guía).* ¿Esto que é, joé? ¡La guía! *(La coge y empieza a reirse, luego a llorar. Nuria totalmente ausente, comienza a liarse un canuto).* ¿Por qué me abandonaste, Juanillo de mi arma? *(Arranca las páginas de la guía y las tira).* ¡Cuánta gente hay en er mundo, Dios mío, y yo qué sola estoy! Así no se pue viví. ¿Qué daño habré hecho yo a nadie pa que la vía me trate a patá? *(Mariquita se arrodilla,*

llorosa, ante el cuadro de la Virgen). ¡El matrimonio es una mentira, virgensita! ¡Mira mi Juan! Primero empesó a vení tarde y, aluego, de vez en cuando, ya dejaba de vení. Hasía más de un año que ni me hablaba y, por fin, hase un mé, se dignó a dirigirme la palabra... pa desirme que su vía había sio un erró, y que se iba pa siempre. ¿Y cuálé había sio mi erró, sino el de enamorarme? ¡Y si por lo meno me hubiera dejao por una tía y no por el Hermano Mayó de la Cofradía aonde salía de penitente! *(Pausa. Nuria está fumando. La iluminación es sugerente y el humo forma un ambiente pesado, casi poético)*. ¡Juanillo!. *(Susurrando a la Virgen)*. A lo mejón él se creía que yo no me daba cuenta. ¡Ay! ¿Y qué me importaba a mí que se fuera con otros, si por lo meno, aluego vorvía aunque fuera pa que le lavara la ropa y le jisiera de comé? Juan... Juan... cada ve que abro la boca tu nombre me se sale sólo: como un suspiro. Juanito, corazón de mis entraña, que sin ti no pueo da ni un pasó má, que me farta el aire, tu aire, Juan, y ya, ni viví tie pa mí sentío. ¿Pa qué? La niña ya es una mujen, mi familia se lo monta siempre sin contá conmigo. Nadie me necesita. ¡Hasta yo misma me estorbo! A vese me pregunto que si no sirvo pa ná, ¿pa qué coño he tenío que nasé?: ¿Pa sufrí na má? Virgensita, yo ya sé que tú está mu jarta de que yo te haga la misma pregunta to los día, pero, ¿toavía me quea mucho pa morirme?

Ahora, casi me alegro de que me haya llamao Juan, aunque haya sío pa desirme que le prepare sus cosa. ¡Hasía tanto tiempo que no oía su vo! *(Nuria ha comenzado también a llorar. Mariquita se incorpora con la foto matrimonial)*. Juan.... Juan Demonio... ¡Vuelve aunque sea pa matarme de un dijusto! ¡Vuelve, mardita sea, que te echo a fartá! Que desde que te fuiste duermo con la ventana abierta, pa que entre hasta la última gota de lu...vuelve... pa que las noche no se me hagan tan larga.... Juan.... Juan...

Se sienta con la foto sobre su vientre y, cabizbaja, deja de soñar. Lllaman a la puerta. Mariquita salta a abrir ilusionada, pero enseguida vuelve a desesperarse. Es VALERIA, que entra fantástica y eufórica.

VALERIA

¡Jelooooooooo!. *(Adopta una postura de vedette)*. No digáis ni una palabra más. Queridas amigas: ¡Hoy se ha cumplido un sueño!

NURIA

¿Por fin has follao en público con una negra?

VALERIA

No, eso ya lo hice el martes pasado, ¿no te acuerdas? ¡Hoy, mi libro “Antes que nada, mi chocho”, ha ganado el Premio Internacional de Variedades Vanguardistas!

Mariquita y Nuria se quedan exactamente igual, se miran. Por si acaso, para no parecer unas ignorantes, muestran alegría ante la elegantísima Valeria.

NURIA

¡Oi, qué alegría más grande! ¿De verdá?

MARIQUITA

(Sin enterarse). Pero, qué ha ganao un premio... ¿con... tu chocho?

VALERIA

Nooo... Con mi libro “Antes que nada, mi chocho”

NURIA

(*Hipócrita*). ¡Ah! Pos fantástico, ¿no? ¡Viva la Valeria!

Las tres mujeres van distribuyéndose libremente por la escena.

MARIQUITA

Bueno, po cuenta hija... que nos tiene a las do intrigá.

VALERIA

Pues eso, un Premio Internacional de las Artes, pero vosotras no lo podéis entender... ¡Ay! ¡Estoy tan nerviosa! Me acabo de enterar y vengo de pasarme por todos los periódicos y la radio para que lo difundan. (*Delira*). Ya estoy viendo mi nombre en los luminosos y, a mí, rechazando entrevistas, haciendo cine y ganando dinero como una loca...

MARIQUITA Y NURIA

¡¿Dinero?!

VALERIA

(*Arrepentida, se agarra el bolso*). Eee... Sí... Claro. Pero sólo los dos millones del premio, sin contar, por supuesto, los derechos de autor, las galas...

MARIQUITA

(*Repentinamente amabilísima*). Pero, ¿no te sientas *Valerie*?

VALERIA

Bueno, sí, pero sólo un ratito. (*Se sienta*). ¡Ay, Mariquita, querida! ¿Puedes darme un poco de agua, por favor? Estoy sedienta... ¡Hasta palpitaciones tengo!

MARIQUITA

(*Excesivamente servicial*). ¡¿Agua?! Mujé, claro, pa una famosa tengo yo to el agua que me pía...

NURIA

¡Tráeme a mí también!

MARIQUITA

¡Pa ti no hay na! (*Se va por el agua*).

NURIA

(*A Valeria, aduladora*) Po, fíjate, que me alegro mucho de lo tuyo. Si ya sabía yo que tú llegaría lejo. (*Falsa*). ¡Vamo!. ¡Si se ma puesto la carne de gallina cuando me lo has dicho!... Incluso me parese que a mí también man entrao parpitacione de esa...

MARIQUITA

(Entra con el agua. Desagradable con Nuria). ¡A ti lo que te parpita es er coño, interesá!
(Toda amabilidad). Toma, guapa, si quiere má no tiene na má que pedí por esa boquita...

NURIA

(Intentando superar a Mariquita en halagos). Ayé mismo le estaba disiendo yo a mi madre lo maravillosa que tú era y la suerte que tenía de tené una amiga como tú.

VALERIA

(Divina). ¡Ay, gracias, Nuri! ¡Dale a tu madre miles de besos porque es fantástica y no la veo hace años! Aunque, la verdad, es que no sé si la conozco... *(Risas)*.

MARIQUITA

(Mira con asco a Nuria. A Valeria, con dulzura). ¿No quiere má agua, ni otra cosita?

VALERIA

No, gracias Mariqui. ¡Eres tan buena tú también! Por cierto, qué mala cara tienes, ¿no? Pareces cadavérica...

MARIQUITA

(Acomplejada) Sí, mu buena no estoy. Tengo una congoja, y unos dolore en la boca del estómago que no pueo ni respirá casi... *(Valeria la atiende con desgana, falsamente, sin oirla)* Y ya ve cómo está to, como que no tengo fuerza ni pa...

VALERIA

(Cortando definitivamente la conversación de la que no ha oído nada). ¡Pues yo estoy contentísima con esto del premio! Y os quiero hacer partícipes de mi alegría. *(Confidencial)*. ¿Os acordáis de aquella casa antigua que da a la playa de Fuentebravía? *(Las dos asienten)*. ¡Pues me la voy a comprar! ¿No es de lo más increíble? Y claro, yo, que soy así de magnánima, he pensado en vosotras para que me ayudéis en eso de arreglarla. Tú no, claro, Nuria. En tu situación... *(Nuria se pone tránsida)*. Pero a ti, Mari, y a tu hija, os contrataré como doncellas, ¿qué te parece?

MARIQUITA

Yo es que no ma enterao mu bien. *(Mariquita mira a Nuria que está a punto de reventar de envidia)*. ¿Tú ha querío desí argo asín como trabajá de criada pa ti?

VALERIA

Bueno, no es eso exactamente, aunque claro, si lo miras así, pues sí, es eso... pero yo...

MARIQUITA

(Peleona). Te lo agradezco en el arma, pero lo que tú quiere es una esclava a la que martratá, que ya nos conocemo. ¡Asín que búscate a otra pordiosera pa que te haga de fregona! Pero conmigo y con mi niña no cuente...

Valeria se queda estupefacta. No sabe qué decir.

NURIA

(Que ha estado pensándoselo. Grita). ¡Bueno, po a mi me da igua! *(Suplicante, a Valeria).* ¡Yo quiero sé tu esclava!

MARIQUITA

¡Qué vergüensa!

NURIA

(A Mariquita) No me importa lo que pienses, idiota. *(A Valeria).* Yo, querida *Valerie*, necesito dinero. Haría cualquier cosa pa conseguirlo...

VALERIA

No, si eso ya lo sé, pero... *(Sonríe).* Nuria, en tu situación, sería imposible que... quiero decir que no me pega nada tener en mi servicio a una minusválida drogadicta... Es que es... no sé... ¡Demasiado cutre!

NURIA

(Desesperada). ¡No!... *(Casi gime).* Yo... yo dejaré las drogas *(Mari y Valeria se miran y sonríen, incrédulas)* y... y...además... *(Se levanta de la silla de ruedas)*....Nunca he estado paralítica, así que eso ya no será un problema...

Mariquita y Valeria se levantan asustadas.

VALERIA

¡Uau!. Pe... pero...pero ¡Nuri!... ¡Qué fuerte!...

MARIQUITA

¡Cómo he podido está tan siega, madre mía!.. *(Se dirige a ella para golpearla).* ¡Hija puta! ¡Farsa!

NURIA

(Muy nerviosa). Yo era solo pa cobrá la paga...

MARIQUITA

(Cada vez más enfurecida). ¿Pa cobrá la paga? ¡Yo sí que te voy a da una paga extra, hija la gran puta!

Mariquita se avalanza contra Nuria, que intenta huir entre gritos ante la cara de lujuriosa felicidad de Valeria. En ese momento suena, con fuerza, el teléfono. Todo se detiene flotante en el espacio, como en la película "Matrix". Nuevas luces de "Poltergeist". Solo el timbre sobre el silencio. No se mueve ni una mota en el aire. Valeria se ha quedado paralizada, tocándose la entrepierna con un gesto de placer. Nuria, casi levitando con la silla ruedas levantada para protegerse de Mariquita, que es la única que mira hacia el teléfono y parece escucharlo. De hecho, solo ella se sale de la escena "pausada" y se dirige hacia el teléfono mientras vemos cómo la imagen de la Virgen, en el cuadro, se ilumina y la recrimina con la mirada...